



CONEJO PETRUS Y EL ARCOÍRIS DE LA FELICIDAD

**A PETRUS NO LE GUSTABA LA VIDA DEL CONEJO Y
ENVIDIABA ANIMALES PODEROSOS QUE NO
NECESITAN VIVIR EN CUBILES.**

João José da Costa

CONEJO PETRUS Y EL ARCOÍRIS DE LA FELICIDAD, POR JOÃO
JOSÉ DA COSTA

Copyright reservado: FBN (Fundación de la Biblioteca Nacional de Brasil) -
MEC - Registro 592.376 - Libro 1133 - Página 264.

CONEJO PETRUS Y EL ARCOÍRIS DE LA FELICIDAD, POR JOÃO JOSÉ DA COSTA

Cuento infantil que se integra con la fantasía natural y la creatividad de niños y jóvenes, entreteniendo, educando y agregando al desarrollo del carácter, valores morales, ciudadanía, conciencia ecológica, valores familiares, cultura, conocimiento, espiritualidad, respeto por los educadores, estímulo para estudio, orden y disciplina. Libro para niños y jóvenes que disfrutan de lecturas inteligentes, sensibles, culturales, educativas y temas de realidad social. Libro con mayor contenido literario, un mejor ejercicio de lectura.

Synopsis:

El libro cuenta la historia de Petrus, el conejito nacido de la camada de Luna y Cristal, junto con sus hermanos Miel, Cacao, Nino y Nina. Pero Petrus siempre fue rebelde y desobediente. A Petrus no le gustaba la vida de conejo que llevaba, y siempre estaba enojado y de mal humor. Envidiaba la vida de otros animales más poderosos, que no tenían que vivir en cubiles y escapar de los depredadores. Un día, su Hada Madrina le dio una piedra mágica de cristal. Con esta piedra mágica, Petrus puede ir en busca de su arcoíris de felicidad y viajar a otros lugares y convertirse en los animales que envidiaba. Así, Petrus vivió la experiencia, la vida y los dramas de diversos animales, viviendo una realidad que no conocía, pero no encontró su arcoíris de felicidad. Cansado de intentos sucesivos y sin éxito, Petrus regresó a casa. Una noche, algo mágico sucedió en su vida, lo que le demostró que el verdadero arcoíris de felicidad que tanto buscaba estaba exactamente en su cubil con su familia.

.

Dedicación

Dedico este trabajo a todos aquellos que reservan parte de sus vidas para educar a los niños de alguna manera, como una misión y la creencia de que en ellos está la esperanza de un mundo mejor.

En especial para padres, maestros y abuelos, el triángulo básico de la educación infantil.

Doy gracias a Dios por el niño que todavía permite que exista en mí.

João José da Costa

El día fue hermoso. El sol pintó el cielo de amarillo, limpiando las gotas de rocío de las hojas de las plantas que se habían formado la noche anterior. El bosque parecía encantado. Era primavera, la estación de las flores y el amor. Se escucharon voces, sonidos, gritos y ruidos de animales en todas partes.

En todo el bosque, nacieron miles de crías de todas las especies. Los pajaritos comenzaron el día cantando. Era una forma de decirle a las otras aves que estaban en el territorio. Y, especialmente, anuncie a las hembras que estaban listas para coquetear y ayúdelas a criar nuevos hijos.

La mayor preocupación de los padres y las mamás era conseguir comida para tantas vidas nuevas. Los hijos necesitaban crecer fuertes y rápidos para protegerse y sobrevivir al invierno que seguiría al verano y al otoño. Y la temporada de primavera es generosa y ofrece muchas flores, semillas, frutas y pasto fresco para alimentar a todos los animales del bosque.

¡Es por esta razón que la mayoría de los animales eligen la primavera para coquetear y tener sus hijos! Y fue en este ambiente alegre y festivo de primavera que Luna conoció a Cristal. Luna era una conejita hermosa y tenía este nombre por tener pelos muy blancos y brillantes. Cristal era un conejito fuerte y se llamaba así por tener el pelo blanco pero gris claro.

De este matrimonio, nacieron cinco bebés. El primero en nacer, el más grande y fuerte, se llamaba Petrus, que significa piedra, roca. La segunda en nacer fue Miel. Sus padres le dieron este nombre porque parecía una conejita dulce. El tercero en nacer fue Cacao. Su cabello castaño le dio este nombre. El cuarto era Nino y el quinto era Nina. Se les dio este nombre por ser pequeños.

Entonces, Luna y Cristal comenzaron a irse con sus cinco hijos, tan pronto como dejaron de amamantar.

.

Ahora era el momento de conocer el mundo fuera del cubil y aprender qué comer y cómo protegerse de los depredadores. Miel, Cacao, Nino y Nina fueron los más disciplinados y siguieron todo lo que su madre Luna y su padre Cristal enseñaron. Petrus era el más desobediente y rebelde. Le gustaba alejarse del grupo y conocer otros lugares. Pero, como siempre, saltaría hacia atrás para protegerse de sus padres cuando un halcón o un zorro corrieron tras él.

Cuando esto sucedió, Cristal hizo sonar la alarma y todos corrieron hacia el cubil. Lo cubil tenía varias entradas. Por lo tanto, los conejos podrían ir y venir más fácilmente en caso de peligro. Dentro del estudio había tres habitaciones. En uno, estaban Luna y Cristal. En otro, Miel y Nina. Y en otro, Cacao. Nino y Petrus. Y Petrus no ocultó su descontento con su vida de conejo. No era tan feliz como sus hermanos. Por la noche, la luna clareaba las entradas de la madriguera, iluminando el interior de la madriguera.

Una noche, Petrus estaba hablando con Cacao:

"¿Estás dormido, Cacao?"

"Yo no y tú?"

"¿Cómo podría estar durmiendo si te estoy hablando?". Petrus respondió con su habitual mal humor.

La conversación entre los dos hermanos continuó en voz baja para no despertar a Nino, que dormía profundamente, y que Luna y Cristal no lo escucharan.

"Sabes, Cacao, ¡no me gusta nuestra vida de conejo! ¿Qué pasa contigo?"

"¿Yo? ¡Me gusta mucho! Estoy feliz, tengo comida tranquila, juego con mis hermanos, tengo el amor de mamá y papá. ¡No falta nada!"

"¡Pero debemos enfrentar muchos peligros cuando estamos fuera del cubil! Salimos a comer

CONEJO PETRUS Y EL ARCOÍRIS DE LA FELICIDAD, POR JOÃO JOSÉ DA COSTA

un poco y luego debemos volver corriendo, huyendo de un halcón, un zorro y tantos otros animales que quieren comernos”. Petrus respondió.

"Lo sé. Esta es la vida de todos los conejos. Pero no podemos seguir pensando en eso todo el tiempo. ¡Debemos vivir nuestras vidas! ¡Todos los animales del bosque corren riesgos!". Dijo el Cacao.

"Lo sé, Cacao. Pero tú ves. Además de los animales, a los hombres les gusta cazarnos y, con frecuencia, nos cortan las patas para convertirlos en amuletos de la suerte. ¿No es eso un absurdo?". Petrus respondió en rebelión.

"Los humanos cuando hacen esto son muy cruel. Pero, Petrus. ¡Piensa cómo la Madre Naturaleza fue generosa con los conejos!".

"Generoso, ¿qué quieres decir?". Petrus quería saberlo.

"¿Qué? ¿No escuchaste lo que nuestro padre enseñó un día? Los conejos podemos formar una nueva pareja después de seis meses de nacimiento. La gestación de Mamá Coneja dura solo 31 días. ¡Con cada camada, pueden nacer hasta nueve conejos! ¡Y mami conejo puede tener hasta seis camadas al año! Es decir, al final de un año, ¡Mamá Coneja puede crear hasta 54 conejitos nuevos! ¡Y estos 54 conejitos nuevos pueden criar sus propias camadas después de seis meses de su nacimiento y hacerlo hasta seis veces al año! Entonces, el bosque siempre tendrá muchos conejos, ¡pase lo que pase!". Cacao aclaró.

"Bueno, no lo sabía. Pero, de todos modos, encuentro la vida de otros animales del bosque más divertida y segura. ¡Y ellos, con seguridad, son mucho más felices que nosotros conejitos!". Intentó convencer a Petrus.

Cacao tenía sueño y abandonó la conversación con Petrus. Se dio la vuelta y se durmió en la